

comentado sobre la situación en la que está sumida la Junta de Cofradías.

¿No hay gente que se quiera comprometer o les quitamos la ilusión?

Se pueden dar las dos cuestiones. En una ciudad donde decimos que hay veintitantos mil nazarenos sólo hay un grupo de 80 ó 90 jóvenes que van a todo y que mantienen viva la llama de la Semana Santa entre la juventud. Por otra parte, también es cierto que se tiene miedo al que viene con ideas nuevas. Quizás se tiene miedo a que entre gente joven con una savia nueva, con una forma distinta de hacer las cosas, que a lo mejor le da importancia a otras cuestiones, que a lo mejor le quita gravedad a otras situaciones,...

¿En esta falta de implicación no se dejará entrever la corriente de secularización que actualmente existe en occidente?

El mundo nazareno en esta ciudad es muy extraño. Te encuentras una gran cantidad de casos de gente que se declara católica no practicante pero que en un momento de preocupación se aferra a su advocación. Eso es sagrado. No le toques su imagen. Esto pasa en la Semana Santa y un ejemplo claro es que hay poca gente en las funciones de las hermandades pero cientos en las procesiones. Quizás los católicos estamos siendo cada vez menos comprometidos con nuestra condición. Nos es mucho más cómodo aparecer en una procesión que aparecer en una función o en una misa todos los domingos. También es cierto que, afortunadamente, nuestra formación va siendo cada vez mayor y somos más críticos y quizás también exigimos a la Iglesia ciertas respuestas más acordes con el mundo actual y quizás por ahí pudiera venir ese desencuentro. Creo que la Semana Santa de Cuenca es tan participativa debido a esa relajación como católicos que tenemos.

Dos de los objetivos que se marcó para su mandato al frente de la Junta de Cofradías fueron la reforma de los Estatutos y el encontrar la forma jurídica que pudiese ser válida para la gestión del Museo de la Semana Santa que, parece ser, está cada vez está más cerca. ¿Qué se ha hecho en estas dos líneas de trabajo?

El día a día nos demuestra que el Estatuto es demasiado encorsetado, y lo digo desde el punto de vista de la Comisión Ejecutiva. Muchas veces para poder tomar un acuerdo tenemos que pasar por Comisión, por Junta de Diputación y por Junta General y a lo mejor sería mucho más sencillo, o más operativo, hacerlo de otra manera o, incluso, con otra estructura de Junta de Cofradías. A raíz de lo ocurrido en el 2002 detecto que las hermandades intentan recuperar su parcela de poder, el poder decidir cómo hacer las cosas dentro de su desfile con lo cual nos estamos enfrentando a un modelo distinto de institución. Ahora mismo hay dos vertientes de opinión: o bien una Junta de Cofradías centralizadora, con fuerza, donde se decide cómo y de qué manera, o bien ceder más protagonismo a las hermandades. En esa polémica todavía andamos. Por otra parte, el traslado al Museo y sede permanente de la Junta de Cofradías lleva parejo un cambio en las estructuras de la Junta de Cofradías. No puede ser que la Junta de Cofradías, gestionando ese museo, se base en las horas que dedican una serie de directivos. No puede ser una institución como estamos teniendo hasta ahora con una reunión mensual, donde el edificio está básicamente cerrado todo el año, hay que darle otro giro a la institución. Yo soy partidario de crear con todas las partes, con todas las instituciones que financian de alguna forma la Semana Santa, una Fundación que gestione el Museo y la Junta de Cofradías. Tendremos que hablar, con claridad meridiana, de presupuestos, de aportaciones,



de representación, ... Quizás una Junta de Diputación de 32 personas como la que tenemos ahora es excesivamente grande y deba ser esa la Junta General y cambiar a otro órgano intermedio entre la Ejecutiva y la Junta General. Si queremos gestionar el edificio del Museo, algo que está muy próximo, tenemos que cambiar con rotundidad muchas estructuras de las que tenemos ahora. La Junta de Cofradías tiene que ser mucho más ágil, mucho más operativa, tiene que ser un referente y contar con un peso específico en la ciudad. Si todos partimos de la base de que la Semana Santa es la joya de la corona, es el momento de empezar a exprimirla y empezar a adecuarla a los tiempos que corren.

¿Para todos estos cambios hay ya un proyecto, un calendario, ...?

Como Comisión Ejecutiva, todas estas cuestiones las vamos estudiando. Una vez pasado el Domingo de Resurrección nosotros nos juntamos y vemos qué trabajo se va a realizar de cara al próximo año. Este año ha sido un trabajo muy de cara a los desfiles procesionales y quizás ahora nos tengamos que volcar con el tema del Museo, el tema de San Andrés e intentar esa renovación de las estructuras, en las mentes y en las acciones de las personas que forman la Junta de Cofradías.

Hace tiempo se presentó el proyecto de lo que podría ser el Museo de la Semana Santa. ¿Se sigue pensando en ese 'museo de los sentidos' del que se habló?

En la oscuridad se ha ido trabajando con un grupo de